

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERÉTNICOS Y
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

QATZIJ

Año 4, Número 27

ENTRE CELEBRACIONES DE INDEPENDENCIA Y LIBERTAD; LAS HISTORIAS COMUNALES FRENTE A LA DOMINACIÓN

Por: Lilia Irene Cap Sir

BREVE CONTEXTO



Foto: Lilia Irene Cap

Durante los dos últimos años el país ha vivido bajo el flagelo de una pandemia que ha limitado la realización de distintas actividades, pero a la vez, ha permitido nuevas formas de relacionamiento entre la sociedad, ha producido nuevos retos individuales y colectivos. Por otro lado, el gobierno en turno, ha utilizado la pandemia como máscara para tapar actos de corrupción[1]. Contradictoriamente, bajo el argumento de aliviar las necesidades de la población se han cometido anomalías; pero lo que se muestra al final es la indiferencia y la reproducción de la desigualdad hacia los indígenas y campesinos durante estos años difíciles.

Bajo este contexto de pandemia, hubo restricciones en todos los niveles, por ejemplo, muchas de las actividades celebratorias que se hacían desde lo regional, comunal, familiar, o bien establecidas desde el Estado a nivel nacional, fueron limitadas. Sin embargo, todo aquello al parecer, ha quedado atrás y muestra de ello son las clases presenciales, las iglesias abiertas, las fiestas como bodas y entierros son bastante concurridas al igual que los espacios público y las celebraciones llevadas a cabo a nivel nacional como las de Independencia durante el mes de septiembre (Prensa Libre, 2022) que son parte del análisis en este texto.

Las actividades realizadas como celebración de la *Independencia*, dos años después de la pandemia, me llevan a preguntar sobre ¿cuál es la naturaleza y la fuerza de ese proyecto consumado en 1821? Y cuestiono sobre ¿cuál es el propósito del gobierno al seguir reproduciendo una noción de patria basada en las *apariencias*? Por ejemplo, las fiestas de *Independencia* se podrían definir como ese respeto de los derechos de los distintos pueblos que coexisten en Guatemala, pero en realidad normalizan la dominación. Al mismo tiempo, también pienso en las distintas prácticas y conocimientos de las comunidades, esas vidas que no son conocidas y escuchadas pero que moldean y definen ideas propias y diferentes a la que impulsan el Estado y los gobiernos.

[1] Según la página digital de El Banco Mundial, dicha institución apoyó y aprobó un préstamo de US\$500 millones a Guatemala para mitigar los impactos de la pandemia en el año 2020

¿Existe la esperanza de que la población guatemalteca al fin cuestione el significado superficial con el que el Estado y los patrones han maquillado la idea de Independencia? Con estos planteamientos iniciales se intenta cuestionar y describir en este breve texto, los contenidos hegemónicos de las celebraciones sobre la llamada Independencia de 1821, esas que se hacen actualmente en la ciudad y en los municipios. Con estas ideas se busca reflexionar sobre el “verdadero” contexto en que se produjo la Independencia, cómo este proyecto dominante atravesó y sigue atravesando la vida de los mayas, por otro lado, se intenta relativizar la idea de libertad y cómo el sistema educativo ha intervenido en la reproducción de este discurso para fortalecer un imaginario colectivo sobre este acontecimiento. Finalmente, se trata de sacar a la luz, algunos significados para los indígenas en la actualidad en relación a esta fecha y que son parte de las historias de aldea y comunidad.

La Independencia como soberanía del terror y del despojo

Obviamente la *Independencia* fue un proyecto planeado con el único fin de controlar el poder y fue hecha para cimentar la soberanía usando mecanismos legales, ideas racistas y por medio de la violencia sobre la población indígena y campesina. El propósito final era la acumulación de riquezas económicas lograda mediante la explotación de esos grupos racializados. De la dominación colonial a la *Independencia*, se intenta hacer creer que hubo cambios porque se eliminó el tributo, o porque terminarían las huidas hacia las montañas para evadir el trabajo forzado, que no se impondría una nueva religión y no más haciendas, pero, el sufrimiento siguió siendo el mismo o peor aún.



Discusión sobre la firma de Independencia en 1821
 Foto: Lilia Cap Sir

En el siglo XIX, surgieron las casas patronales, los capataces, como administradores de los bienes de sus patrones españoles, alemanes, italianos, tal como lo explica la antropóloga Matilde González (González, 2014). El nuevo espacio de trabajo forzado fue la finca y las familias completas comenzaron a ser movilizadas desde sus comunidades hacia la costa y boca costa para trabajar de manera forzada, viviendo en condiciones inhumanas. En ese entonces se crearon terribles ataduras como las *libretas de jornaleros* para mantener a las y los trabajadores en el mismo lugar con pagas miserables. Irónicamente se puede decir que la *Independencia* para el pueblo fue el hecho de que, muchas de las generaciones que no habían nacido en 1821, de hecho, ya estaban atadas a las fincas por medio de dichas libretas de trabajo. Entonces, se había producido una *Independencia* que permitía el desarraigo de la población, que borraba derechos y que legitimaba la expropiación de las tierras que habían trabajado los antepasados.

Hasta la fecha, los abuelos y los padres recuerdan la vida en la finca, en la *sabana grande*. Hay historias de personas que esperaban con ansias el regreso de sus familiares de la costa, muchos no regresaron. Pareciera que el Estado destruyó todos los recursos para la reproducción de la vida en la familia y la comunidad, creando pobreza de manera sistemática para hacer que la gente dependiera de los patrones o de las fincas. A 201 años de esa *Independencia*, es tan necesario reflexionar sobre la verdadera y dolorosa historia que se ha construido en Guatemala, un país con un sistema que sigue reproduciendo tanto odio hacia las poblaciones indígenas y, sin embargo, los indígenas siguen siendo comprometidos y hasta presionados a la celebración de ese hecho.

Libertar y los pueblos indígenas



Fotografía: Edgar Pocón / elPeriódico. Tomada de: <https://elperiodico.com.gt/sociedad/local/2022/09/15/galeria-imagenes-de-como-se-vive-la-celebracion-de-independencia/>

La libertad puede estar relacionada con la autonomía y la autodeterminación, dos condiciones que los mayas han venido exigiendo al Estado de Guatemala y que los pueblos indígenas de Abya Yala necesitan para salir adelante. Sin embargo, las condiciones de vida y el contexto, como se ha explicado, son muestra de que Guatemala es un país atado a ideas racistas y neoliberales.

La noción de libertad que se reproduce cada 15 de septiembre es tan superficial, pareciera que solo simboliza una acción, un momento específico, no define procesos de vida, ni de participación política. No obstante, la libertad tal como se concibe desde la lucha de los pueblos, ha sido reprimida y criminalizada; la libertad para los pueblos es autogobierno, vida comunal, derechos para hablar un idioma, vestir la indumentaria, permanecer en su espacio, migrar, expresarse, decidir sobre la educación de los hijos, obtener e impartir justicia, practicar la espiritualidad, manejar y administrar todo lo que tenga que ver con pueblos indígenas. Hay demandas y exigencias hechas de distintas maneras, desde distintos espacios y por diversas generaciones, sin embargo, no han sido escuchadas porque los que tienen el poder ven a los pueblos como una amenaza.



Alumnos y docentes de la comunidad indígena q'eqch'í Xalalá, Ixcán, se manifiestan el 15 de septiembre de 2022. Foto: Oscar Cecilio Hernández. Tomado de la página de Facebook: La Masa

El sistema educativo y el imaginario sobre la Independencia

En el imaginario popular la firma de la Independencia, en una fecha pasada, se produjo como la acción de un grupo de personas quienes lo hicieron posible, mientras otras esperaban afuera de un recinto; cuando el hecho se consumó todos celebraron. Esto ya es parte del folclor guatemalteco, una idea superficial que la mayoría de la gente conoce. La profundidad de lo que vino con la llamada Independencia, sin embargo, está oculta hasta la actualidad

Parte de esta historia oficial que se reproduce cada septiembre, está consolidada en los distintos programas, planes de estudio y en las políticas educativas en la escuela primaria. Cursos como Formación ciudadana, tienen el objetivo de inculcar a los niños y niñas desde edades tempranas, el respeto hacia símbolos patrios, o personajes (nuestros padres fundadores)[2] que estuvieron involucrados en la búsqueda de la independencia frente a la corona española. El aprendizaje del himno nacional o la jura a la bandera, obviamente son una banalidad. A pesar de que para los niños y jóvenes todos estos actos no tienen mucha relevancia en el momento, el Estado está trabajando para construir un imaginario sobre Guatemala y la gente, momento tras momento se va estableciendo un sentido común sobre el ser guatemalteco, a pesar de la historia de opresión. Así, todas las acciones simbólicas quedan en el imaginario, como si se programara una máquina, un patrón que debe ser reproducido en masa.

Para los pueblos indígenas también es importante recordar este hecho, pero sobre todo pensar en el trasfondo. El análisis es importante para cuestionar la opresión, para entender las luchas históricas y actuales de los pueblos, así como el de las comunidades frente a estas imposiciones que han implicado una no-libertad. Consignas como Viva la libertad y viva Guatemala nos llevan a pensar en un país justo que reconoce y aprecia la vida y dignidad de cada guatemalteco. No obstante, todo eso está lejos, pues, lo que prevalece es un Estado colonial que ha pretendido el despojo de nuestra memoria.

[2] Frase de un poema declamado por una niña de un establecimiento en una actividad cívica, haciendo alusión a quienes firmaron la Independencia.

Fiesta patria y fiesta comunal

Es muy importante e indispensable reflexionar que, cuando se es parte de una comunidad, en realidad se viven otras historias. Así, la historia de un país, aun tan pequeño como Guatemala, debe entenderse como compleja y diversa. Bajo este contexto de la celebración de Independencia, hay otros acontecimientos familiares y comunales que se llevan a cabo en los municipios. Esas no deben ser vinculadas totalmente con las lógicas de la celebración o conmemoración dominante o de la libertad criolla. Al entrevistar a un profesor que funge como director en la escuela de la Aldea Las Camelias, Patzún[3], explicaba que el 15 de septiembre era una fecha importante para las aldeas y en relación a la comunidad donde él trabaja decía, *ese día es la feria de la aldea, es un día de fiesta*. Unas fechas antes, la gente viaja al pueblo para los días de mercado a realizar todas sus compras, por ejemplo, la comida, ropa o calzado, para tener todo listo el 15 de septiembre. Según el profesor, ese día por la mañana se realiza un acto cívico con los niños y padres en la escuela porque, según él, es lo que obliga el Ministerio de Educación y es lo habitual (cabe resaltar que el profesor no hizo una crítica o cuestionamiento sobre esta actividad impulsada desde el Ministerio).

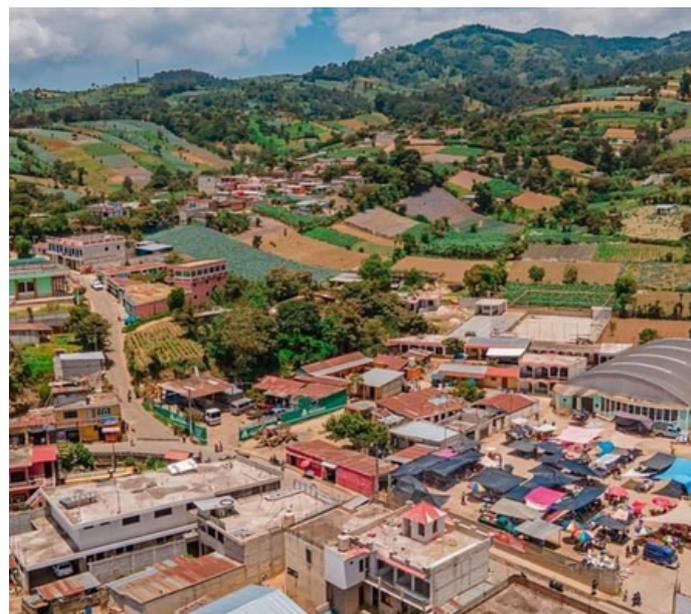


Decoración de vehículo en una caminata para la conmemoración de la Independencia. Foto :Lilia Irene Cap Sir

Después, de esa actividad, *el sentido de este día para los niños, es estrenar ropa y zapatos; para los adultos, es estar en familia, los hombres, aunque sea un día entre semana, no van a trabajar (al campo o los cultivos) sino están en sus casas para estar con la familia y comer algo especial, así como el pueblo tiene el 20 de mayo para celebrar su feria (se refiere a la cabecera municipal), ellos también tienen su celebración el 15.*

Al escuchar la explicación de este educador sobre lo que sucede en esta fecha en la aldea, se podría pensar finalmente que las ideas nacionalistas sobre una patria, una nación, una Independencia homogénea, realmente no tiene nada que ver con las historias comunales. Si bien es cierto, el Estado ha impuesto una fecha, la comunidad sobreponen sus ideas sobre ese significado del 15 de septiembre, porque la gente definen el camino de la comunidad. En este contexto toma mucho sentido una frase del profesor cuando agrega, en la aldea si queremos hacer algo, es la comunidad quien decide si se hace o no. Tal vez esto sea parte de las luchas que enfrentan las comunidades como actores políticos ante el Estado, es decir, la autonomía frente a la dominación.

En las comunidades o aldeas, o inclusive en la cabecera municipal los padres y en especial las madres, conciben ese día como muy particular en el sentido de que las niñas y niños que estudian, participan en actos públicos y se puede apreciar sus habilidades o talentos, sean en las calles o en sus propios establecimientos, también participan en antorchar que finalmente son actividades en donde las y los niños pueden recrearse. Por tal motivo, las mujeres que son las encargadas de la alimentación de la familia, piensan que es un día de mucho esfuerzo para sus hijos y para premiarles o compensarles, se hace una comida especial, además de que las familias se encuentran reunidas.



Vista aérea de la aldea El sitio, Patzún Chimaltenango.

Foto 4. Tomado de la página de Facebook: El Sitio, Gente humilde y trabajadora.

3] Conversación personal con Director y profesor de primaria y enseñanza media en una comunidad de Patzún.

Con estas otras formas de entender la vida, tal como sucede en estas fechas de septiembre, se puede afirmar, se van estableciendo nuevas ideas que moldean las historias y pensamientos comunales. Estas nociones se encuentran o se visualizan también en la organización de otras actividades colectivas como las fiestas, cosechas, rituales. Lo mismo sucedía o sucede en la organización de los hombres y mujeres para sobrevivir en las galeras de las fincas de café. Así como en los asentamientos instalados en la periferia de la ciudad y en las largas caminatas de mayas en las manifestaciones hacia la ciudad. Tener la capacidad de entender los distintos mundos como dice Chakrabarty en su libro *Al margen de Europa* (2008) podría llegar a ser una utopía hecha realidad.



*Niñas y niños kaqchikeles del municipio de Patzún Chimaltenngo.
Foto tomada de la página de Facebook: Municipalidad de Patzún*

Reflexiones finales

Se ha dicho y escrito bastante sobre el tema de la Independencia, desde distintos enfoques; sin embargo, nada ha cambiado en la realidad. Con relación a la acción desde las escuelas, se puede ver que después de la formación recibida en los hogares, los jóvenes llegan a un espacio de instrucción completamente distinto que intenta borrar cualquier otra historia que no tenga que ver con la oficial. Frente a todo esto uno de los retos es intentar conocer la historia de los otros mundos, esos que han sido borrados pero que tienen derecho a traer al presente toda la historia vivida, sin censura, para mantener la memoria y sin imponer la idea de que para vivir el presente y construir el futuro, hay que olvidar el pasado.

Las comunidades construyen historias particulares día con día, como mayas tenemos la responsabilidad de darlas a conocer para que no permanezcan invisibilizadas y que no se entiendan como historias inferiores. Para finalizar, se puede hacer esta pregunta ¿para quiénes se escribe y como deben entenderse las ideas desde lo comunal?

Es un reto para todas y todos lograr esa horizontalidad cuando se hable de ciencia, de conocimientos, de mundos.

Referencias

Chakrabarty, Dipesh. *Al margen de Europa, pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Tusquets Editores, S.a.- Barcelona. 2008

González Izás, Matilde. *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1821)*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 2014.

García y Domínguez. *Independencia de Guatemala: Antorchas y desfile regresan a las calles tras dos años de suspensión*. Prensa Libre. Recuperado de:

<https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/independencia-de-guatemala-antorchas-y-desfile-regresan-a-las-calles-tras-dos-anos-de-suspension-breaking/>